



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

Procesamiento del duelo y la intervención en niños

Autor/a: Carlota Ascanio Domínguez

Director/a: Regina Clara Taboada Russo

Madrid

2023/24

Resumen

El presente Trabajo de Fin de Grado aborda el tema del duelo infantil con el objetivo de informar y visibilizar la importancia de la intervención en niños a lo largo de su procesamiento del duelo. A lo largo del trabajo, se exploran las etapas del duelo en la infancia, las repercusiones del duelo en la población infantil y las estrategias de intervención para promover el bienestar de los niños durante este difícil proceso. Además, se examinan teorías y modelos explicativos del duelo, factores influyentes en el duelo infantil y diferentes formas de duelo en niños. Se destacan también las barreras y desafíos que enfrentan los padres, educadores y profesionales de la salud mental en el apoyo a niños en duelo, así como diversas estrategias de intervención en el hogar, el aula y a través de profesionales especializados.

Palabras clave: duelo infantil, procesamiento del duelo, modelos explicativos, factores influyentes, intervención familiar, intervención escolar, intervención profesional

Abstract

This Bachelor's Thesis addresses the topic of childhood bereavement to inform and raise awareness about the importance of intervention in children throughout their grieving process. Throughout the work, the stages of grief in childhood, the repercussions of bereavement on the child population, and intervention strategies to promote children's well-being during this difficult process are explored. In addition, explanatory theories and models of grief, influential factors in childhood bereavement, and different forms of grief in children are examined. The barriers and challenges faced by parents, educators, and mental health professionals in supporting grieving children are also highlighted, along with various intervention strategies at home, in the classroom, and through specialized professionals.

Keywords: childhood bereavement, grief processing, explanatory models, influential factors, family intervention, school intervention, professional intervention

Índice

<i>Introducción</i>	4
<i>Duelo</i>	5
<i>Duelo Infantil</i>	6
Teorías y Modelos Explicativos	7
Factores Influyentes en el Duelo Infantil	8
<i>Edad y Desarrollo Evolutivo</i>	9
<i>Vínculo</i>	10
<i>Circunstancias de la Muerte</i>	11
<i>Apoyo Social</i>	12
<i>Barreras y Desafíos</i>	14
<i>Intervención</i>	15
Intervención en el Hogar	15
<i>Recursos</i>	16
Intervención en el Aula	17
<i>Recursos</i>	18
Intervención Profesional	19
<i>Recursos</i>	19
<i>Conclusiones</i>	21
<i>Discusión</i>	23
<i>Bibliografía</i>	24

Introducción

El presente Trabajo de Fin de Grado tiene como finalidad abordar el tema del duelo infantil, con el objetivo informar y visibilizar la importancia de la intervención en niños a lo largo de su procesamiento del duelo. El trabajo nace de una gran inquietud por comprender las etapas del duelo a lo largo de la infancia, profundizando en diferentes rangos de edad, abordar las repercusiones del duelo en la población infantil, así como las estrategias de intervención que pueden contribuir al bienestar de los niños atravesando este difícil proceso.

La motivación detrás de la elección de este tema radica en la creciente evidencia de que el duelo en la infancia puede tener un impacto duradero en el desarrollo emocional, social y psicológico de los niños. Sin embargo, es un campo de estudio que a menudo ha sido subestimado y poco investigado en comparación con el duelo en adultos. Entender cómo los niños procesan y viven el duelo es de vital importancia para desarrollar estrategias de intervención efectivas que puedan ayudarles a sobrellevar este proceso de manera saludable. La falta de comprensión y visibilidad en este tema puede tener consecuencias significativas a largo plazo para el bienestar de los niños.

O'Connor (2007) plasma en su libro *Déjalos ir Con Amor: La Aceptación del Duelo* varias ideas con respecto a la importancia de conocer la realidad de la muerte, tanto para los que mueren como para los sobrevivientes, con el fin de poder elaborar un duelo propio y aceptar la pérdida. Como bien explica, al negar la muerte, se niega una parte de la existencia y de una consecuencia natural de la vida de la que nadie puede escapar. Todos nos vamos a enfrentar a la muerte, y, de la misma manera, todos vamos a perder a algún ser querido en algún momento, por lo que negar la muerte no suaviza el dolor, sino que lo agudiza, al no saber cómo sobrellevar este proceso tan doloroso.

Señala, además, una idea muy interesante con respecto a la participación de los niños en el duelo. Antiguamente, los niños que crecían en granjas, por ejemplo, conocían la verdad de esta realidad y ciclo vital. Cuando un animal fallecía o incluso se sacrificaba, los niños presenciaban este suceso y lo aceptaban como algo normal de las etapas de la vida. Sin embargo, a día de hoy, cada vez se aleja más a los niños de esta realidad, ocultando la verdad de la situación e incluso prohibiéndoles la asistencia al funeral.

La elección de este tema también nace de un gran interés tanto académico como personal. Mi objetivo es profundizar y conocer la realidad del duelo infantil y el procesamiento en las diferentes etapas, ya que considero que la manera en la que los padres o figuras de apego abordan situaciones complicadas desde muy pequeños, puede ser muy determinante a la hora de expresar sus emociones y saber identificarlas. Como experiencia personal, la pérdida de un ser querido a una edad tan temprana es un acontecimiento muy confuso, y más cuando no se explica de una manera clara, sin intentar ocultar o proteger de la realidad. Es fundamental, en cualquier etapa vital, conectar con las emociones del duelo y sentir seguridad por parte tu red de apoyo, sin que este apoyo se intente mostrar desde la sobreprotección, ocultando la verdad.

Con el fin de abordar estos temas, primero se van a examinar algunas teorías y modelos que explican el proceso de duelo en niños, identificando los factores clave que influyen en su experiencia. A continuación, se describirá cómo los niños experimentan y procesan el duelo en función de su edad, desarrollo cognitivo y emocional; y se identificarán las barreras y desafíos comunes que tutores y profesionales pueden enfrentar al brindar apoyo a niños en duelo. Finalmente, se identificarán y analizarán los factores que pueden aumentar o disminuir la vulnerabilidad de los niños ante el duelo.

Duelo

La muerte de un ser querido es una de las experiencias más dolorosas que toda persona va a enfrentar en algún momento de su vida, la cual conlleva un proceso de duelo, diferente en cada caso, y que puede desembocar en un duelo patológico si no se aborda adecuadamente.

Elisabeth Kübler-Ross (1969) define el duelo como “la respuesta emocional y psicológica que sigue a la pérdida de algo significativo, como la muerte de un ser querido, la pérdida de una relación, o incluso la pérdida de una mascota”. Es un proceso natural que implica adaptarse a la realidad de la pérdida. En su libro *On Death And Dying*, describió por primera vez las cinco fases del duelo: negación, ira, negociación, depresión y aceptación.

Algunos expertos coinciden en que el proceso de duelo puede durar entre 6 y 12 meses, aunque no hay una respuesta clara para esto. Por otro lado, la Sociedad Española de Cuidados Paliativos (2014) indica que la duración del proceso es de dos años, tomando

como referencia que la persona sea capaz de pensar o conversar, sin dolor, sobre el fallecido. No se puede establecer un periodo de tiempo en el que las personas dejan de sentir el dolor de la pérdida, sino más bien cuándo se aprende a aceptar la nueva realidad. La psicóloga Isa Fonnegra de Jaramillo y su hija Liliana, comparten en el libro *Los duelos en la vida* la incertidumbre a la pregunta ¿cuánto dura un duelo? Fonnegra De Jaramillo (2015) explica que no hay una respuesta clara, ya que depende de la persona que ha fallecido, de la personalidad de la persona que ha sufrido la pérdida, del momento de la vida en el que asalta el dolor, la red de apoyo disponible, el contexto cultural e incluso las expectativas familiares.

Cuando el proceso de duelo se “alarga”, se hace referencia al duelo patológico, también conocido como duelo complicado o desorden de duelo. Se caracteriza por una intensidad y duración anormalmente prolongadas de la respuesta al duelo. Puede incluir síntomas como dificultades para aceptar la realidad de la pérdida, disfunción social, y un impacto significativo en el funcionamiento diario (Shear et al., 2011). Algunos indicadores que pueden señalar que el proceso de duelo en el menor está siendo patológico son: esperanza persistente de reunión con el ser querido, cuidado compulsivo de los objetos y personas, negación persistente, despersonalización, somatización o modelado de la personalidad en función del fallecido (Tizón García, 2004).

Duelo Infantil

Los niños experimentan y procesan el dolor de una manera diferente a los adultos. Usualmente se cree que los niños no deben saber la verdad en relación a la muerte, o incluso que no se dan cuenta. Por ello, los adultos tienden a mentir o no transmitir el mensaje con claridad. Artaraz et al. (2017) han presentado algunos mitos respecto al duelo infantil como que los niños no sufren o que no sufren tanto como los adultos, que deben ser protegidos del dolor, y por lo tanto se les debe ocultar la verdad, o que al ser tan pequeños, no entienden los rituales e incluso pueden traumatizarles, por lo que es mejor que no asistan a ellos, como por ejemplo los funerales. Ninguno de estos son ciertos; por lo que los padres, madres o personas responsables del niño deben responder a las necesidades y señales de un niño frente a la muerte, e incluso facilitarle el acceso a un profesional en caso de ser necesario.

A lo largo de su infancia, los niños suelen perder a alguno de sus abuelos, y el 3,5% al 4% pierden a alguno de sus progenitores o hermanos, según las estadísticas a escala mundial (De Hoyos López, 2015).

Según estudios llevados a cabo por Shapiro (2014), el 10% de los menores que han enfrentado la pérdida de un progenitor, presentarán problemas psicológicos en el futuro. Además, alrededor de un 40% de los niños que están pasando por un duelo, padecen secuelas e incluso trastornos el año siguiente a la pérdida, encontrándose entre estos la depresión, hasta en un 35% de niños menores de 12 años. Por estos motivos, Shapiro (2014) enfatiza la importancia de la comunicación entre los progenitores o responsables y el niño, al igual que la intervención adecuada, con el fin de prevenir el duelo complicado. En la mayoría de los casos, los niños resuelven su duelo de forma adecuada, aunque entre un 10 y 20% sufren un complicación en la resolución.

El duelo infantil va de la mano del apego, debido al vínculo afectivo que se genera y necesita entre el niño y sus progenitores o figuras de apego. Esta vinculación es un factor que va a influir en la alteración emocional del niño, ya que dependiendo de cómo responda la figura de apego ante el fallecimiento, comunicación de la noticia e integración en la situación, el niño va a afrontarlo de maneras diferentes.

Teorías y Modelos Explicativos

Freud (1917) propuso el primer modelo sobre el duelo desde el enfoque psicológico, diferenciando, además, entre el duelo normal y el patológico. En su libro *Duelo y melancolía*, explica que el duelo nace del apego existente con el fallecido, y que para poder vincularse con una nueva persona viva, es necesario que se separen los sentimientos dolorosos del “Yo”, y la persona quede liberada para enfrentar su nueva realidad.

John Bowlby (1951) explicó en su teoría del apego los efectos a corto y largo plazo en la salud mental del niño, resultantes de la experiencia de relación con su madre o figura de apego. Además, sostiene la importancia de que el niño sea capaz de establecer un vínculo afectivo que le haga sentirse protegido y seguro (como se citó en Moneta, 2014).

En diferentes estudios realizados por Bowlby (1985) se observó que los niños ante la ausencia de su figura de apego desencadenan respuestas de intensa inseguridad y desestabilización, debido a la ruptura del vínculo afectivo.

En base a las aportaciones realizadas hasta el momento sobre el duelo, Worden (2018), siguiendo un modelo cognitivista, plantea una serie de tareas a seguir para superar una pérdida afectiva. La primera es la aceptación de la pérdida; comprender que la marcha es irreversible y que no hay posibilidad de un encuentro. A lo largo de esta etapa, el niño puede intentar protegerse con estrategias desadaptativas. La segunda tarea se enfoca en el trabajo de las emociones con el fin de conseguir una adecuada elaboración del duelo. En esta tarea, si el niño reprime su dolor debido a que se le ha engañado u ocultado la pérdida, las emociones negativas no resueltas se pueden arrastrar a lo largo de su vida. La tercera hace referencia a la adaptación que el niño tiene que hacer al medio en el que el fallecido, en este caso su figura de referencia, ya no está. Debido a esta ausencia, el niño tiene que acostumbrarse al reajuste del núcleo familiar y social, e incluso a asumir tareas que anteriormente no había hecho. En último lugar, el niño deberá recolocar emocionalmente a su ser querido fallecido, trabajando en su salud psicológica y estableciendo nuevos lazos afectivos.

Haciendo referencia al modelo constructivista, Neimeyer (2001) explica que ante la pérdida de un ser querido, se pone en marcha la reconstrucción de esquemas, desde el propio concepto de la identidad hasta las creencias previas al acontecimiento. El duelo es un proceso activo que conlleva el ajuste de los esquemas con la realidad, a medida que se va manifestando la sintomatología. En el caso del duelo infantil, el niño tiene que reestructurar su concepto de la muerte en función de su etapa vital, identificar, expresar y gestionar estas emociones y ser capaz de ajustar sus expectativas con respecto a las relaciones. La reconstrucción de esquemas también implica el proceso de adaptación a la nueva realidad sin la presencia del ser querido, lo que puede incluir un ajuste en la rutina, expectativas a futuro y creencias.

Factores Influyentes en el Duelo Infantil

Los factores que influyen en el duelo infantil son muy variados y complejos, por lo que se debe abordar la situación de manera individualizada. Sin embargo, los más relevantes son: la edad del niño (Piaget & Cook, 1952), la relación con la persona fallecida

(Bowlby, 1969), las circunstancias de la muerte (Stroebe & Schut, 2010) y el apoyo social (Bowlby, 2008). Como se expondrá a continuación, el niño entenderá y procesará el duelo de una manera diferente según la etapa vital en la que se encuentre. Además, el vínculo mantenido con la persona fallecida y la red social de protección también van a influir en el afrontamiento de la pérdida. Por otro lado, la muerte repentina o inesperada puede ser mucho más traumático, y por lo tanto, mucho más difícil de afrontar.

Edad y Desarrollo Evolutivo

Según la edad y el desarrollo evolutivo en que se encuentre el niño, el concepto de muerte y la forma de expresar su duelo será diferente. Además, en las distintas etapas del desarrollo infantil, la percepción de la irreversibilidad de la muerte varía. La manera en que los niños abordan el tema de la muerte se verá influenciada por su nivel de comprensión de los cuatro conceptos fundamentales relacionados con este fenómeno: irreversibilidad (permanencia de la situación), irrevocabilidad (todo funcionamiento de la persona se detiene), inevitabilidad (acontecimiento universal para todos los seres vivos) y causalidad (diferentes causas de muerte) (Ginsburg, 2011).

De 0 a 3 años, suele haber una ignorancia con respecto al significado de la muerte. Por lo general, los niños perciben las emociones de sus figuras de apego, por lo que, aunque no entiendan del todo el concepto de la muerte, es importante identificar sus emociones y necesidades a lo largo del periodo de duelo. Además, mantener la rutina funciona como un método de protección y es fundamental para evitar cambios grandes y aumentar la percepción de seguridad (Ginsburg, 2011).

Los niños de 4 a 6 años tienen un concepto limitado de la muerte, viéndolo como algo provisional y reversible. Surgen preguntas como ¿qué come el fallecido?, ¿dónde duerme?, ¿va al baño?, debido a referencias extraídas de dibujos animados. En algunas series o películas, los personajes reviven cuando el protagonista pide un deseo, cuando el fallecido consume una planta o alimento mágico, o incluso con la ayuda de algún otro elemento o personaje. Además, predomina el pensamiento mágico, por lo que se piensan que al pedir un deseo pueden traer de vuelta al fallecido, como han visto repetidas veces.

En esta etapa, el pensamiento concreto es muy característico, es decir, si el niño recibe el mensaje de que el fallecido “se ha ido a dormir para siempre”, “se ha ido a un viaje muy largo” o que “está en el más allá”, es posible que lo entienda de la manera

literal, y que incluso le genere un miedo a la hora de irse a dormir o de hacer un viaje largo. Por este motivo, es importante que el mensaje transmitido sea claro y sencillo, sin dar pie a que el niño pueda malinterpretar la situación (Ordoñez Gallego & Lacasta Reverte, 2006).

Entre los 7 y 12 años, los niños son capaces de separar la fantasía y la realidad, por lo que entienden que la muerte es irreversible y marca un final. Crean la conciencia de que los seres vivos son mortales, y que tanto ellos como sus seres queridos pueden morir. Es posible que exijan más cariño y necesiten ayuda para poder expresar sus emociones y afrontar la situación (Ginsburg, 2011). Además, pueden presentarse sentimientos de culpabilidad, comportamientos agresivos debido a la negación, vulnerabilidad y asunción de un rol adulto (De Hoyos López, 2015).

Por último, en la preadolescencia y adolescencia, la comprensión de la muerte es similar a la de una persona adulta. Del mismo modo, la elaboración del duelo suele ser muy parecida, aunque las emociones pueden vivirse con más intensidad. Debido a que es una etapa de desarrollo de autonomía e independencia, es posible que el adolescente no quiera compartir con los adultos las emociones derivadas de la pérdida, para no mostrarse vulnerable y frágil (Artaraz et al., 2017).

Vínculo

Otro factor muy influyente a la hora de la elaboración del duelo en los niños es el vínculo o relación que tenía con la persona fallecida (Bowlby, 1969). Incluso cuando se habla de un mismo niño, el vínculo que le une o unía con cada persona varía totalmente, y es este mismo vínculo el que puede ser un factor determinante en la elaboración del duelo. Cada pérdida es única, y por eso es tan importante adentrarse en la relación que tenía el niño con el fallecido para poder entender sus necesidades y lo que puede desencadenar (Pastor, 2016).

La importancia del apego y el vínculo en el proceso de duelo infantil ha sido abordada por destacados teóricos como John Bowlby (1969) y Robert Neimeyer (2001). Bowlby, en su teoría del apego, destaca la relevancia de la calidad del vínculo emocional en la forma en que los niños enfrentan las pérdidas.

Según Bowlby (1969), la seguridad en el apego proporciona un sentido de base seguro desde el cual explorar el mundo y enfrentar las dificultades, incluyendo la pérdida de seres queridos. Aquellos niños que han desarrollado un apego seguro pueden tener una mayor capacidad para procesar y aceptar la pérdida, mientras que aquellos con un apego inseguro pueden experimentar dificultades adicionales en este proceso.

Por otro lado, Robert Neimeyer (2001), en su enfoque sobre la transformación del vínculo en el duelo, explica que el proceso de duelo implica más que simplemente aceptar la ausencia física de la persona fallecida, sino que el vínculo con el ser querido perdido puede transformarse a lo largo del tiempo en una conexión más sutil pero igualmente significativa.

Neimeyer sugiere que el proceso de duelo puede implicar una redefinición de la relación con la persona fallecida, encontrando nuevas formas de conexión emocional y simbólica. Esta transformación del vínculo no solo permite honrar y recordar al ser querido perdido, sino que también facilita la adaptación a la nueva realidad sin su presencia física.

Por otro lado, cuando el vínculo es confuso y ambivalente, el proceso de duelo puede ser especialmente complejo. Diversos autores del duelo han explorado esta dinámica, destacando la dificultad de elaborar pérdidas relacionadas con vínculos ambivalentes. Según Worden (2018), los vínculos ambivalentes presentan una mezcla de cercanía y alejamiento, afecto y conflicto, lo que puede generar una gran confusión emocional en los niños.

Esta confusión puede surgir debido a la presencia de sentimientos contradictorios hacia el fallecido, así como a la presencia de aspectos no resueltos o tabúes dentro de la relación. Como señala Rando (1993), en estos casos, los niños pueden encontrarse luchando con emociones difíciles de manejar, con recuerdos fragmentados o con la sensación de que no han expresado completamente su afecto o conflicto con el fallecido.

Circunstancias de la Muerte

Stroebe y Schut (2010) abordan la temática del duelo infantil desde una perspectiva que reconoce la importancia de las circunstancias de la muerte en el proceso de duelo de los niños. Estos autores sostienen que las circunstancias que rodean la muerte

de un ser querido pueden tener un impacto significativo en la experiencia de duelo de un niño y en su capacidad para adaptarse a la pérdida. En su modelo de Duelo Dual destacan la importancia de dos dimensiones principales: la pérdida y el ajuste a la nueva situación.

Según estos autores, las circunstancias de la muerte, como la súbita y violenta, pueden generar un mayor impacto traumático en los niños, lo que puede complicar el proceso de duelo y aumentar el riesgo de problemas de ajuste emocional. Por ejemplo, la muerte repentina de un ser querido puede dejar a los niños sin preparación previa y sin la oportunidad de despedirse adecuadamente, lo que puede dificultar su capacidad para aceptar y procesar la pérdida.

Además, explican que las circunstancias de la muerte también pueden influir en la forma en que los niños perciben y procesan la pérdida. Por ejemplo, la muerte de un ser querido debido a una enfermedad prolongada puede llevar a los niños a experimentar sentimientos de anticipación y ansiedad, así como a enfrentarse a la realidad de la muerte de una manera más gradual. Por otro lado, la muerte debido a causas violentas puede generar sentimientos de confusión, enfado y miedo en los niños, lo que puede dificultar su capacidad para elaborar el duelo de manera saludable.

Apoyo Social

Haciendo referencia a la importancia del apoyo social, Bowlby (2008) enfatiza que juega un papel crucial en el bienestar emocional de los niños que atraviesan el duelo. Según Bowlby, los niños que reciben un apoyo adecuado y comprensivo de sus familias, amigos y comunidades, tienen más probabilidades de adaptarse de manera saludable a la pérdida y de desarrollar habilidades resilientes para enfrentar futuras adversidades.

El apoyo social proporciona a los niños una red de seguridad emocional que les ayuda a sentirse comprendidos, aceptados y cuidados durante el proceso de duelo. Bowlby señala que la presencia de adultos significativos que están disponibles para escuchar, consolar y brindar consuelo es fundamental para ayudar a los niños a procesar sus emociones y a encontrar formas saludables de expresar su dolor.

Además, destaca que el apoyo social puede ayudar a los niños a mantener un sentido de conexión y continuidad con el ser querido perdido, a través del intercambio de recuerdos, historias y rituales con otros miembros de la familia y la comunidad. Esto les

proporciona un espacio seguro para honrar y recordar al ser querido perdido, lo que facilita la integración de la pérdida en su identidad y su historia personal.

Diferentes Formas de Duelo en Niños

En la elaboración de un duelo normal, la persona atraviesa diversos procesos de manera circular, es decir, con avances y retrocesos. Estos procesos son: reconocer la pérdida, expresar el dolor, recordar a la persona fallecida, renunciar a los vínculos establecidos con esa persona, hacer un reajuste adaptativo y volver a conectar afectivamente con personas y actividades (Nomen Martín, 2007).

Sin embargo, cuando las reacciones emocionales son muy intensas, interfiriendo así con las actividades cotidianas (duelo exagerado), cuando la duración del proceso de duelo se extiende más allá de un año (duelo crónico), o cuando los síntomas no aparecen hasta mucho después de la pérdida, incluso años más tarde (duelo retrasado o congelado), se puede considerar que el duelo es patológico (Parkes & Prigerson, 2013; Worden et al., 2013). En el duelo complicado o patológico, el niño encuentra difícil liberarse del sufrimiento y parece que el proceso de duelo se estanca en una etapa o proceso particular. En ocasiones, el impacto emocional es tan intenso que resulta difícil superarlo de manera rápida o sencilla (Cabodevilla, 2007). Se caracteriza por los siguientes criterios:

- Sentimientos de angustia debido a la separación emocional causada por la muerte.
- Angustia causada por el trauma psicológico asociado con la pérdida.
- Persistencia de síntomas durante al menos seis meses después del fallecimiento.
- Deterioro significativo en la vida familiar y escolar.

Los niños que han sufrido pérdidas importantes son más vulnerables a desarrollar trastornos psiquiátricos en la infancia, tratándose así de un factor de riesgo importante. Según Guillén Guillén et al. (2013) hasta el 40% de los niños en proceso de duelo padecen un trastorno un año después de la pérdida.

Algunos signos de alerta que sugieren la presencia de un duelo complicado en el niño pueden manifestarse de diversas maneras: llanto frecuente, estallidos emocionales o comportamiento agresivo, falta de interés o apatía, pérdida de interés en actividades previamente disfrutadas, trastornos del sueño como pesadillas, miedo al aislamiento, comportamiento regresivo, dolores de cabeza u otras dolencias físicas, imitación del

fallecido, disminución del rendimiento académico o evitación de la escuela, entre otros (Ordoñez Gallego & Lacaste Reverte, 2006).

Barreras y Desafíos

El proceso de brindar apoyo a niños durante el proceso de duelo constituye un desafío significativo para los padres, educadores y profesionales de la salud mental.

Empezando por los padres, les puede resultar difícil reconocer y manejar sus propias emociones de duelo mientras intentan apoyar a sus hijos. Los sentimientos de culpa o autorresponsabilidad también suelen surgir, afectando su capacidad para brindar un apoyo efectivo. Por otro lado, la falta de habilidades de comunicación para hablar sobre la pérdida es una dificultad en el proceso de duelo del niño y la construcción de una relación de apoyo entre padres e hijos (Worden, 2018).

En cuanto a los educadores, un desafío es carecer de formación específica en el manejo del duelo infantil, lo que dificulta su comprensión de las necesidades concretas de estos niños y limita su capacidad para brindarles un apoyo efectivo en el entorno escolar. En esta misma línea, la falta de tiempo para dedicarse a este apoyo emocional puede hacer que el profesorado pase por alto las señales de duelo que los alumnos presentan. Además, suelen tener expectativas poco realistas sobre cómo deberían comportarse los niños en duelo en el entorno escolar, lo que resulta en esa falta de reconocimiento y ausencia de un apoyo adecuado. No sólo esto, sino que además, por las falsas creencias, los educadores tienden a esperar y a exigir que mantengan un rendimiento académico normal durante el proceso (Sapienza Kahn, 2013).

De la misma manera, los psicólogos pueden enfrentar dificultades para acceder a recursos especializados en duelo infantil, lo que limita su capacidad para brindar intervenciones eficaces. Algunos niños muestran resistencia al tratamiento, lo que dificulta el establecimiento de una relación terapéutica sólida. Además, los profesionales pueden enfrentar desafíos en la comunicación, especialmente si los niños tienen dificultades para expresar sus emociones o si no se saben comunicar (Doka, 2013).

Intervención

Intervención en el Hogar

El acompañamiento desde el hogar durante el proceso de duelo infantil suele recaer en los padres o tutores, quienes desempeñan un papel crucial en este proceso (Artaraz et al., 2017). De Hoyos López (2015) propone un amplio abanico de pautas de actuación que han demostrado su eficacia en el desarrollo de un afrontamiento a la pérdida adecuado.

En primer lugar, recomienda no demorar la comunicación del fallecimiento al niño, especialmente si se prevé la muerte, brindando una explicación clara y sincera, y evitando eufemismos que puedan generar confusión o falsas esperanzas. También, destaca la importancia de no reprimir los propios sentimientos de dolor ante el niño, ya que permite mostrar empatía y modelar una respuesta saludable al duelo.

En ocasiones, el ambiente familiar puede pasar por una situación conflictiva u hostil debido al aislamiento emocional. En estos casos, es muy importante implementar una intervención familiar para reequilibrar el núcleo familiar. Un enfoque terapéutico es el trabajo sobre el duelo operacional, el cual implica iniciar la expresión del duelo al preguntar directamente a un miembro de la familia sobre sus reacciones ante pérdidas pasadas. Luego, se anima a los otros miembros presentes a compartir sus propios sentimientos, motivados por la respuesta emocional inicial. Esta dinámica brinda a los hijos la oportunidad de presenciar a sus padres expresar emociones intensas, normalizando así sus propios sentimientos. Aunque inicialmente puede haber resistencia, este método puede ser muy beneficioso una vez superada esa barrera (Neimeyer, 2001).

Además, sugiere que los padres permitan la participación del niño en los rituales funerarios familiares, siempre respetando su voluntad y explicándole adecuadamente qué sucede después de la muerte para evitar malentendidos. Asimismo, enfatiza la importancia de estar presente emocionalmente para el niño, escuchándolo, abrazándolo y compartiendo sus sentimientos, especialmente en momentos más complicados.

Por otro lado, recomienda animar al niño a hablar sobre sus emociones y expresar lo que siente, ofreciéndole también alternativas para canalizar sus emociones, como escribir o dibujar. Además, explica que las posibles manifestaciones del duelo infantil se

presentan de manera diferente al duelo en adultos, por lo que es necesario estar atentos a posibles señales y permitir las diferencias individuales.

Por último, aconseja recuperar la rutina diaria del niño lo antes posible y aprovechar el entorno escolar como un recurso de apoyo, tanto para el niño como para la familia, ya que los educadores pueden jugar un papel fundamental en la detección temprana de posibles alteraciones emocionales y en la creación de espacios de expresión y comprensión del duelo.

Recursos

Durante la infancia, es común que resulte más difícil expresar o incluso identificar las emociones, por lo que se recomienda utilizar recursos como cuentos, juegos, fotografías o dibujos (Artaraz et al., 2017).

Algunos ejemplos de cuentos son: *El corazón y la botella* de Oliver Jeffers o *La estrella de la abuela* de Irmgard Kramer, los cuales están diseñados para ayudar a los niños a comprender y procesar sus sentimientos de pérdida a través de historias ilustradas que son fácilmente accesibles para ellos (Jeffers, 2010; Kramer, 2012). *¡No es fácil pequeña ardilla!* ofrece un mensaje de esperanza y resiliencia, mostrando cómo la amistad y el cuidado mutuo pueden ayudar a superar momentos difíciles (Ramón & Osuna, 2004).

Otros recursos más creativos incluyen las tarjetas de sentimientos y las actividades de arte terapia. Las tarjetas muestran una variedad de emociones que pueden ser útiles para que los niños identifiquen y expresen sus sentimientos de duelo de manera más tangible. Estas tarjetas pueden contener imágenes o palabras que representen diferentes emociones, permitiendo que los niños elijan las que mejor describen cómo se sienten en un momento dado (Malchiodi, 2021). En cuanto a las actividades de arte terapia, es aconsejable proporcionar a los niños materiales de arte, como pinturas, ceras, arcilla o fotos, brindándoles una forma creativa y no verbal de expresar sus emociones. Pueden crear dibujos, esculturas o collages que representen sus sentimientos de pérdida y duelo de una manera segura y no amenazante (Malchiodi, 2013).

Finalmente, participar en juegos de rol o representaciones teatrales puede permitir que los niños exploren y procesen sus emociones de duelo a través de la actuación de

situaciones familiares o relacionadas con la pérdida. Esto les brinda la oportunidad de expresar sus sentimientos de una manera lúdica y creativa (Schaefer & Cangelosi, 2002).

Intervención en el Aula

La intervención en el aula se presenta como una herramienta clave para ayudar a los niños a comprender y gestionar sus emociones durante el duelo. La dirección, los profesores y los propios compañeros de clase desempeñan roles fundamentales en este proceso de intervención.

La dirección escolar tiene la responsabilidad de establecer políticas y protocolos que promuevan un ambiente de comprensión y apoyo para los niños en duelo. Debe proporcionar un entorno seguro y comprensivo que permita a los niños expresar sus emociones y recibir el apoyo necesario para su proceso de duelo. Es esencial que la dirección establezca canales de comunicación abiertos y fomenten la colaboración entre el personal docente, los padres y los profesionales de la salud mental para garantizar una intervención efectiva (Worden, 2018).

Los profesores juegan un papel crucial en la detección temprana de señales de duelo en los niños y en la implementación de estrategias de apoyo en el aula. Según Doka (2013), los profesores deben ser sensibles a los cambios en el comportamiento y el rendimiento académico de los niños, y estar preparados para ofrecerles el apoyo necesario. Además, pueden organizar actividades específicas en el aula para ayudar a los niños a expresar sus emociones y procesar su duelo de manera saludable.

Lawrence (2019) presenta en su libro *The Grieving Child in the Classroom: A Guide for School-Based Professionals* diversas estrategias para brindar apoyo a los niños en duelo durante el transcurso del día escolar. Una de estas estrategias consiste en permitir que los niños lleven consigo una fotografía de sus seres queridos fallecidos, utilizando pequeños portafotos de plástico transparente en forma de llavero. Esta práctica, además de proporcionar una sensación de cercanía y seguridad, permite al niño expresar su afecto y mantener un vínculo emocional con el ser querido ausente.

Otra medida de apoyo significativa es facilitar que realicen llamadas telefónicas breves a sus familiares durante el día escolar, lo que puede brindarles tranquilidad y ayudarles a afrontar sus preocupaciones sobre la seguridad de sus seres queridos.

Para garantizar un apoyo continuo, se puede designar a una persona de confianza dentro del entorno escolar como apoyo adicional. Esta persona, que puede ser un enfermero, orientador escolar, docente u otro profesional, estará disponible para brindar apoyo emocional y práctico cuando el niño lo necesite, ofreciendo conversaciones, compañía o incluso permitiendo al niño retirarse temporalmente del aula para gestionar su dolor de manera privada.

Asimismo, es importante proporcionar una forma discreta de solicitar un descanso del aula cuando se sienta abrumado por su dolor. Se puede implementar un "pase de duelo" o un objeto específico que el niño pueda dejar en su escritorio para indicar al maestro que necesita un tiempo fuera del aula para procesar sus emociones.

Además, mantener la consistencia en las expectativas y horarios del aula, al tiempo que se muestra flexibilidad para adaptarse a las necesidades individuales de los niños en duelo, es fundamental para proporcionar un entorno escolar estable y comprensivo. Esta práctica puede incluir la extensión de plazos para tareas y proyectos, así como la provisión de tiempo adicional o un entorno tranquilo para realizar exámenes.

Para fortalecer aún más el apoyo, es crucial aumentar la comunicación con los padres y estar atentos a las fechas importantes para los niños en duelo, como cumpleaños o aniversarios, ofreciendo opciones para participar en actividades conmemorativas o proporcionando alternativas si estas fechas resultan demasiado dolorosas.

Los compañeros de clase también pueden desempeñar un papel importante en el apoyo emocional de los niños en duelo. Como explica Worden (2018), la presencia de compañeros comprensivos y solidarios puede ayudar a los niños a sentirse menos solos en su proceso de duelo y proporcionarles un sentido de pertenencia y aceptación. Por lo tanto, es fundamental fomentar una cultura de empatía y apoyo entre los alumnos para crear un entorno compasivo.

Recursos

En cuanto a las posibles actividades para abordar el duelo infantil dentro del aula de manera cercana y empática, se pueden implementar diversas actividades que incluyan a todos los alumnos. Una de estas estrategias es facilitar un círculo de expresión emocional, donde los niños tengan la oportunidad de compartir sus sentimientos sobre la

pérdida, fomentando así la comunicación abierta y la empatía entre los compañeros. Otra idea es la creación de un mural conmemorativo que permita al alumno afectado crear un tributo visual al ser querido fallecido con ayuda de sus compañeros, lo que puede servir como un proceso terapéutico. Asimismo, es recomendable hacer manualidades como cartas o tarjetas de apoyo para proporcionar una forma tangible de expresar condolencias y ofrecer palabras de consuelo al compañero en duelo, promoviendo la solidaridad y el apoyo entre los miembros del aula. Complementariamente, las actividades artísticas expresivas, tales como la pintura, ofrecen a los niños una vía creativa para explorar y expresar sus emociones de duelo de manera simbólica y personalizada. A través de estas actividades, se busca proporcionar un espacio seguro y compasivo donde los niños puedan procesar su duelo de manera saludable y recibir el apoyo necesario para su proceso de sanación emocional (Lawrence, 2019).

Intervención Profesional

La intervención profesional en el duelo infantil constituye un aspecto crucial en el abordaje integral de las necesidades emocionales y psicológicas del niño que enfrenta la muerte de un ser querido. En este contexto, los profesionales de la salud mental desempeñan un papel esencial al proporcionar intervenciones adaptadas a la edad y al desarrollo del niño, facilitando así la expresión de sus emociones, el procesamiento de la pérdida y el desarrollo de estrategias saludables de afrontamiento (Arrimada, 2022). A través de enfoques terapéuticos basados en la evidencia, como la terapia emocional y la terapia cognitivo-conductual (Méndez, 2011), los profesionales pueden trabajar en colaboración con las familias y los docentes para promover el ajuste emocional y la resiliencia en el proceso de duelo. Además, existen otras corrientes que han demostrado su eficacia en el tratamiento del duelo, como la sistémica, la cual busca integrar la experiencia de cada miembro de la familia en la vivencia de duelo del niño (García Ledesma et al., 2015).

Recursos

La terapia emocional se centra en capacitar al niño para identificar, expresar y evaluar sus emociones de manera adecuada. Para ello, se emplean diversas técnicas diseñadas para fomentar la comprensión emocional y la expresión saludable de los sentimientos. Una estrategia inicial es la educación emocional, que enseña al niño sobre

la diversidad de emociones y cómo estas se relacionan con situaciones específicas. Se puede trabajar con la técnica de "Los cestos de manzanas", la cual se utiliza para clasificar y diferenciar emociones en categorías como ansiedad, alegría, tristeza y enojo, facilitando así la comunicación emocional. Otra herramienta útil es la técnica de "Adivina, adivinanza", ya que ayuda a superar el bloqueo emocional alentando al niño a explorar las emociones de otros en diversas situaciones. Un ejemplo es que el niño comunique cómo cree que se puede sentir otro niño cuando pierde en un juego, fomentando así la expresión emocional. Por último, la utilización de "Caras en una cartulina", especialmente con niños más pequeños, permite calibrar la intensidad emocional e identificar emociones que posiblemente el niño no sabía ni que existían (Méndez, 2011).

En cuanto a la terapia conductual, su enfoque se centra en identificar actividades placenteras que aumenten el nivel de actividad del niño y mejoren sus relaciones interpersonales. Se inicia con la selección de actividades agradables, donde el niño elige entre una variedad de opciones que incluyen actividades divertidas, físicas, sociales y útiles. El objetivo es ayudar al niño a comprender la importancia de estas actividades para mejorar su estado de ánimo y bienestar general. El seguimiento de estas actividades se realiza a través de la técnica "Noche y día", que analiza el impacto de las actividades seleccionadas en el estado de ánimo del niño, con una nota media de satisfacción y tiempo empleado. Además, se abordan conductas específicas relacionadas con la pérdida, como la participación en rituales y visitas al cementerio, utilizando estrategias de interrupción gradual cuando sea necesario (Echeburúa & Herrán Boix, 2007; Méndez, 2011).

Por otro lado, el uso de técnicas con enfoque sistémico han demostrado su eficacia en el tratamiento del duelo infantil. Este enfoque, que se basa en la comprensión de los sistemas familiares y en la co-construcción de narrativas significativas, permite explorar y redefinir las experiencias de pérdida dentro del contexto familiar, es decir, la vivencia del niño y el sistema familiar que ha pasado por la misma pérdida. Al adoptar una perspectiva narrativa, el terapeuta colabora con la familia para identificar y reconfigurar las historias que rodean la pérdida, promoviendo así la integración del duelo en la identidad familiar y la reconstrucción de significados compartidos. En consecuencia, la integración de técnicas con enfoque sistémico narrativo en la intervención psicoterapéutica representa una herramienta valiosa para facilitar la adaptación y el crecimiento familiar en el contexto del duelo infantil (García Ledesma et al., 2015).

Conclusiones

El proceso de duelo en niños es un tema complejo que involucra una variedad de factores que influyen en la forma en que los niños comprenden y procesan la pérdida de un ser querido. A lo largo de este trabajo, se han identificado y explorado varios de estos factores influyentes, destacando la edad y el desarrollo evolutivo del niño, el vínculo con la persona fallecida, las circunstancias de la muerte y el apoyo social como los más relevantes. Además, se ha examinado cómo estos factores impactan en la forma en que los niños experimentan y afrontan el duelo, así como las posibles intervenciones y recursos disponibles para apoyar a los niños en este proceso.

La edad y el desarrollo evolutivo del niño juegan un papel crucial en la forma en que perciben y procesan la muerte. Desde la primera infancia hasta la adolescencia, los niños pasan por diferentes etapas de desarrollo que influyen en su comprensión de la muerte y en la forma en que expresan su duelo. En las primeras etapas, los niños pueden tener dificultades para comprender la permanencia de la muerte, mientras que en etapas posteriores, como la adolescencia, tienen una comprensión más cercana a la de un adulto. Es importante adaptar las estrategias de apoyo y comunicación a la edad y al nivel de desarrollo del niño para garantizar una intervención efectiva.

El vínculo emocional entre el niño y la persona fallecida también influye en la forma en que experimentan y procesan el duelo. Los niños que tienen un vínculo seguro con la persona fallecida pueden tener una mayor capacidad para aceptar la pérdida y adaptarse a ella de manera saludable, mientras que aquellos con un vínculo ambivalente pueden enfrentar dificultades adicionales en el proceso de duelo.

Por otro lado, las circunstancias de la muerte, como la naturaleza repentina o violenta del fallecimiento, pueden influir en la experiencia de duelo del niño. Los niños que experimentan una pérdida traumática pueden enfrentar mayores desafíos para procesar la pérdida y pueden necesitar un apoyo adicional para adaptarse a su nueva realidad.

El apoyo social juega un papel fundamental en el bienestar emocional de los niños durante el duelo. Los niños que reciben un apoyo adecuado de sus familias, amigos y comunidades tienen más probabilidades de adaptarse de manera saludable a la pérdida y desarrollar habilidades resilientes para enfrentar futuras adversidades.

Además de estos factores influyentes, se han identificado diferentes formas de duelo en niños, que van desde el duelo normal hasta el duelo complicado o patológico. Es fundamental estar atento a las señales de alerta que sugieren la presencia de un duelo complicado y proporcionar intervenciones adecuadas para apoyar a los niños que enfrentan dificultades en este proceso.

A lo largo de este trabajo, también se han explorado diversas intervenciones y recursos disponibles para apoyar a los niños durante el duelo.

En el contexto del hogar, se destaca la importancia de la comunicación abierta y honesta sobre la pérdida, así como el papel crucial de los padres o tutores en el acompañamiento emocional del niño. Las estrategias sugeridas incluyen permitir la participación del niño en rituales funerarios, fomentar la expresión de emociones y ofrecer recursos como cuentos, juegos y actividades de arte terapia.

En el ámbito escolar, se reconoce el papel fundamental de la dirección, los profesores y los compañeros de clase en la creación de un entorno compasivo y de apoyo para los niños en duelo. Se han propuesto diversas estrategias con el objetivo de proporcionar un espacio seguro donde los niños puedan procesar su duelo y recibir el apoyo necesario.

Además, se ha explorado la intervención profesional en el duelo infantil, destacando la importancia de enfoques terapéuticos adaptados a la edad y al desarrollo del niño. Se han presentado estrategias basadas en diversos enfoques, como la terapia emocional, más relacionada con el enfoque humanista, el enfoque cognitivo-conductual y el enfoque sistémico, así como otros recursos como cuentos, juegos y actividades de arte terapia, que pueden ser utilizados por los profesionales de la salud mental para ayudar a los niños a procesar su duelo de manera saludable.

Por último, se ha proporcionado una visión integral de las intervenciones disponibles para apoyar a los niños en duelo, destacando la importancia de un enfoque holístico que aborde las necesidades emocionales, cognitivas y conductuales del niño en este proceso. Se espera que esta investigación contribuya a la mejora de la práctica clínica y educativa en el campo del duelo infantil, proporcionando a los profesionales herramientas y recursos necesarios para brindar un apoyo efectivo y compasivo a los niños que enfrentan la pérdida.

Discusión

A pesar de los avances significativos en la comprensión y abordaje del duelo infantil, existen diversas limitaciones en la investigación, intervención y tratamiento de este fenómeno, que pueden afectar la efectividad de las estrategias y servicios disponibles.

En cuanto a la investigación, una limitación importante radica en la falta de estudios longitudinales que sigan el proceso de duelo en niños a lo largo del tiempo. Aunque se han realizado numerosas investigaciones sobre el duelo infantil, la mayoría se basa en estudios transversales que proporcionan una percepción instantánea de las experiencias de duelo en un momento específico. La falta de estudios longitudinales dificulta la comprensión de la evolución del duelo en niños y las intervenciones más efectivas a lo largo del tiempo.

Además, la mayoría de las investigaciones se centran en muestras clínicas o en niños que han experimentado pérdidas significativas, lo que puede sesgar nuestra comprensión del duelo infantil en la población general. Se necesitan más estudios que examinen el duelo en niños que experimentan pérdidas menos graves, así como en aquellos que pueden estar en riesgo de duelo complicado pero aún no han recibido un diagnóstico formal.

En términos de intervención y tratamiento, una limitación importante es la falta de acceso a servicios especializados en duelo infantil en muchas comunidades. Aunque se reconoce la importancia de brindar apoyo profesional a los niños en duelo, muchos niños y familias enfrentan barreras significativas para acceder a servicios de salud mental, ya sea debido a limitaciones financieras, geográficas o culturales. Esta falta de acceso puede dejar a muchos niños sin el apoyo necesario para enfrentar su duelo de manera saludable.

Finalmente, la falta de capacitación específica en duelo infantil entre los profesionales de la salud mental puede limitar la calidad y efectividad de los servicios disponibles. Algunos profesionales pueden sentirse inseguros al tratar el duelo infantil debido a la falta de formación en esta área, lo que puede llevar a intervenciones inadecuadas o ineficaces. Se necesitan más programas de capacitación y desarrollo profesional en duelo infantil para garantizar que los profesionales estén adecuadamente preparados para abordar las necesidades de los niños en duelo y sus familias.

Bibliografía

- Arrimada, M. (2022, 05 de septiembre). *¿Cómo es el tratamiento del duelo en niños y niñas?* <https://psicologiaymente.com/clinica/tratamiento-duelo-en-ninos>
- Artaraz, B., Sierra, E., González, F., García, J. A., Blanco, V., & Landa, V. (2017). Guía sobre el duelo en la infancia y la adolescencia. Formación para madres, padres y profesorado. *Colegio de Médicos de Bizkaia*.
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health* (Vol. 2). Geneva: World Health Organization.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Bowlby, J. (2008). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. In *Anales del sistema sanitario de Navarra* (Vol. 30, pp. 163-176). Gobierno de Navarra. Departamento de Salud.
- De Hoyos López, M. C. (2015). ¿Entendemos los adultos el duelo de los niños? *Acta Pediátr Esp [revista en internet]*, 73(2), 27-32.
- Doka, K. J. (2013). *Living with grief: Children, adolescents and loss*. Routledge.
- Echeburúa, E., & Herrán Boix, A. (2007). ¿Cuándo el duelo es patológico y cómo hay que tratarlo? *Análisis y Modificación de Conducta*, 33(147), 31-50.
- Fonnegra De Jaramillo, I. (2015). *Los duelos en la vida*. Grijalbo.
- Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. <https://www.philosophia.cl/biblioteca/freud/1917Duelo%20y%20melancol%C3%A9.pdf>
- García Ledesma, R. I., Mellado Cabrera, A., Illarramendi Hernández, C., & Pérez Cequera, M. B. (2015). Uso de técnicas con enfoque sistémico narrativo:

- intervención psicoterapéutica en una familia por duelo infantil. *Revista "Alternativas en Psicología"*, 19(33), 8.
- Ginsburg, K. R. (2011). *Building Resilience in Children and Teens: Giving Kids Roots and Wings*. American Academy of Pediatrics.
- Guillén Guillén, E., Gordillo Montaña, M. J., Gordillo Gordillo, M. D., Ruiz Fernández, I., & Gordillo Solanes, T. (2013). Crecer con la pérdida: el duelo en la infancia y adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 493-498.
- Jeffers, O. (2010). *El corazón y la botella*. Fondo de Cultura Económica.
- Kramer, I. (2012). *La estrella de la abuela*. Océano Travesía.
- Kübler-Ross, E. (1969). *On Death and Dying*. Routledge.
- Lawrence, S.T. (2019). *The Grieving Child in the Classroom: A Guide for School-Based Professionals*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429055515>
- Malchiodi, C. A. (2013). *Art therapy and health care*. Guilford Press.
- Malchiodi, C. A. (2021). *Creative interventions with traumatized children*. Guilford Press.
- Méndez, F. X. (2011). *El niño que no sonríe: estrategias para superar la tristeza y la depresión infantil*. Madrid: Pirámide.
- Moneta, M. E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatria*, 85(3), 265-268.
- Neimeyer, R. A. (2001). *Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo*. Barcelona: Paidós.
- Nomen Martín, L. (2007). *El duelo y la muerte: El tratamiento de la pérdida*. Larousse.
- O'Connor, N. (2007). *Déjalos ir con amor: La aceptación del duelo*. TRILLAS.
- Ordoñez Gallego, A., & Lacaste Reverte, M. A. (2006). El duelo en los niños (la pérdida del padre/madre). *Revista de Psicología Clínica*, 121-136.

- Parkes, C. M., & Prigerson, H. G. (2013). *Bereavement: Studies of grief in adult life*. Routledge.
- Pastor, P. (2016). *La importancia del vínculo con el fallecido en el duelo*. <https://www.fundacionmlc.org/vinculo-fallecido-duelo/>
- Piaget, J., & Cook, M. (1952). *The origins of intelligence in children* (Vol. 8, No. 5, pp. 18-1952). New York: International Universities Press.
- Ramón, E. y Osuna, R. (2004). *No es fácil, pequeña ardilla*. Pontevedra: Kalandraka.
- Rando, T. A. (1993). *Treatment of Complicated Mourning*. Research Press.
- Sapienza Kahn, G. (2013). *Bereavement in the classroom: How teachers respond to grief at school* (Doctoral dissertation, Northeastern University).
- Schaefer, C. E., & Cangelosi, D. M. (Eds.). (2002). *Play therapy techniques*. Jason Aronson.
- Shapiro, D. N., Howell, K. H., & Kaplow, J. B. (2014). Associations among mother–child communication quality, childhood maladaptive grief, and depressive symptoms. *Death studies*, 38(3), 172-178. <https://doi.org/10.1080/07481187.2012.738771>
- Shear, M. K., Simon, N., Wall, M., Zisook, S., Neimeyer, R., Duan, N., ... & Keshaviah, A. (2011). Complicated grief and related bereavement issues for DSM-5. *Depression and anxiety*, 28(2), 103-117. <https://doi.org/10.1002/da.20780>
- Sociedad Española de Cuidados Paliativos. (2014). *Guía de cuidados paliativos*. <https://cmvinalo.webs.ull.es/docencia/Posgrado/8-CANCER%20Y%20CUIDADOS-PALIATIVOS/guiacp.pdf>
- Stroebe, M., & Schut, H. (2010). The dual process model of coping with bereavement: A decade on. *OMEGA-journal of Death and Dying*, 61(4), 273-289. <https://doi.org/10.2190/OM.61.4.b>
- Tizón García, J. L. (2004). *PÉRDIDA, PENA, DUELO: Vivencias, Investigación y asistencia*. PAIDOS IBERICA.

Worden, J. W., Aparicio, Á., & Barberán, G. S. (2013). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós.

Worden, J. W. (2018). *Grief Counseling and Grief Therapy: A Handbook for the Mental Health Practitioner*. Springer Publishing Company.